



EL 'CLARIN' DEL CAMALEON

Por PEPE CHACARILLA

Ya tiene el belaundismo su "Clarín", que era lo que le hacía falta. Y tiene su Ganoza Trevitazzo, que no es el que figura ahí, en el pasquín, como director, sino otro que en su juventud fue tremendo rojo y que ahora ostenta un pálido amarillo bien tornasolado y derechaista muy especialista en calumniar a los incas haciéndolos aparecer como fundadores del partido del arquitecto. El aprendizaje ha sido breve y eficaz. En eso de lanzar mentiras no han tenido que seguir un curso especial. Las giras de su candidato por el país debieron ser infladas convenientemente en Lima, y quien hace un cesto hace ciento, como dice el refrán. La tarea ahora es la misma, pero al revés: se trata de disminuir a los demás, y en especial al socialprogresismo. Lo que es mentir con ganas. Porque, ¿a quién se le ocurre decir que ha renunciado la base del MSP en Ayacucho, por ejemplo, cuando ahí nunca la hubo. Sólo a aquel que deforma la verdad como quien papas pelas, por costumbre.

Pero el "Clarín" belaundista, cuyo aspecto exterior no envidiaría el organello de Odría al cual han copiado los cortesanos del arquitecto, se apresura a dejar bien claro que su jefe no es comunista, como curándose en salud. Tampoco —bien lo sabe el país— es socialista, ni siquiera reformista. Es, más bien, oportunista, posición que le permite atacar a uno y otro lado mientras tiende la misma mano a uno y otro lado. Así se reúne con los grandes panzones del Club Nacional y les dice que no se preocupen, que todo quedará en pura carretera marginal, y visita a los campesinos al día siguiente y les promete, muy en secreto, que acabará con el latifundio y los gamonales. Y enseguida, en charla con cuellazo Pastor y otros dirigentes oligarcas de su partido, afirma que en Cuba las cosas andan muy mal, para más tarde, en choclón con unos pocos rosados que lo siguen, asegura que Castro ha hecho bien a su patria. Y así, cambia de color y de doctrina conforme a sus interlocutores, igual a ese animalito llamado camaleón.

¿Cuántas veces —y eso no lo dicen los flamantes redactores del "Clarín" belaundista— en las manifestaciones la gente le ha gritado al arquitecto que se pronuncie acerca de la nacionalización del petróleo, y el se ha referido a lo que le llama el mestizaje de la economía, o a cualesquier otro de los temas blablablentos de su ideario, como si fuera sordo? Infinitas veces, y eso no tiene otro nombre que oportunismo. Porque por más que uno de vueltas y vueltas al papel impreso que con título bufalesco ha lanzado a la circulación (escasa, por supuesto), no se encuentra ni una palabra sobre el problema de La Brea y Pariñas, ni sobre la Reforma Agraria, ni sobre el imperialismo yanqui, ni sobre nada. Pero sí, y muy destacada en primera página, su declaración, destinada a Mister Loeb (que, por otro lado, ¡oh, desdicha!, no lo pasa), de que no es comunista. Cree el muy candoroso que con eso va a obtener las indulgencias que le permitan acceder al poder, que perderá simple y llanamente porque se negó a encabezar el espíritu revolucionario que caracteriza a la época en que vivimos y a la América Latina, en la que el Perú está situado.

Los ganozas-trevitazzos del belaundismo y el semanario calumnioso que acaban de lanzar no hacen sino confirmar lo que se dice desde hace mucho tiempo. Lo que el arquitecto quiere es la banda, a cualquier precio, y si para eso es necesario mentir, pues hay que mentir. Y que arreen con la mentira los que aspiran a representaciones parlamentarias, que para eso, para servirlo en esa aspiración despertada cuando era un camaleoncito de pocos años, los ha nombrado a dedito.